

Isaiah 40:1-4 — ¹Comfort, comfort my people, says your God. ²Speak tenderly to Jerusalem and proclaim to her that her hard service has been completed, that her sin has been paid for, that she has received from the Lord's hand double for all her sins. ³A voice of one calling: "In the desert prepare the way for the Lord; make straight in the wilderness a highway for our God. ⁴Every valley shall be raised up, every mountain and hill made low; the rough ground shall become level, the rugged places a plain.

Comfort is like that moment after the busy preparations for Christmas are through, and finally you get to curl up in your favorite spot with a cup of hot cocoa. As you read a book or watch a holiday movie there is that realization, "I made it". You're enveloped in comfort.

In our passage God's people, the Hebrews, have chosen to sin against God. The consequences of their sins opened their nation up to being conquered by Babylon. God had warned time and time again that this would happen to their nation if they did not obey. Many were taken away as slaves to Babylon and suffered at the hands of their captors. However, by enduring the consequences and receiving a pardon for their sins from the Lord they would now experience a time of Comfort: freedom and lack of suffering.

God called his people back home. He even made the desert wilderness feel like a highway back to Jerusalem. His love and Grace for his people far outweighed his Judgment for their sins. And so, it is still true; God's love and Grace for people far outweigh his Judgment for their sins. Jesus, God's son, came as a baby to grow up and be the sacrifice on the Cross. His death, burial and resurrection from the grave are proof of God's love. If we accept Christ as God's Son, we have his grace and we will live with him in eternity in Heaven. That is "THE" comfort that Christmas brings to our Life.

Prayer Thought: Thank God for the gift of His Son Jesus Christ. Pray that this Christmas, Jesus becomes the center of your celebration and your life, too.

Isaías 40:1-4 — ¹Consuelen, consuelen a mi pueblo —dice su Dios—. ²Hablen con ternura a Jerusalén y díganle que se acabaron sus días tristes y que sus pecados están perdonados. Sí, el Señor le dio doble castigo por todos sus pecados. ³¡Escuchen! Es la voz de alguien que clama: ¡Abran camino a través del desierto para el Señor! ¡Hagan una carretera derecha a través de la tierra baldía para nuestro Dios! ⁴Rellenen los valles y allanen los montes y las colinas; enderecen las curvas y suavicen los lugares ásperos.

La comodidad es como ese momento después de que terminen los ajetrechos preparativos para la Navidad, y finalmente llegas a acurrucarte en tu lugar favorito con una taza de coco caliente. Cuando lees un libro o miras una película, te das cuenta de que "lo hice". Te sientes envuelto en la comodidad.

En nuestro pasaje, el pueblo de Dios, los hebreos, ha elegido pecar contra Dios. Las consecuencias de sus pecados hicieron que su nación fuera conquistada por Babilonia. Dios había advertido una y otra vez que esto le sucedería a su nación si no obedecían. Muchos fueron llevados como esclavos a Babilonia y sufrieron a manos de sus captores. Sin embargo, al soportar las consecuencias y recibir un perdón por sus pecados del Señor, ahora experimentaría un momento de Confort: libertad y falta de sufrimiento.

Dios llamó a su pueblo de vuelta a casa. Incluso hizo que el desierto del desierto se sintiera como una carretera de regreso a Jerusalén. Su amor y gracia para su pueblo superaron con mucho su juicio por sus pecados. Y así sigue siendo cierto; el amor y la gracia de Dios para las personas superan con mucho su juicio por sus pecados. Jesús, el hijo de Dios, vino como un bebé para crecer y ser el sacrificio en la Cruz. Su muerte, sepultura y resurrección de la tumba son una prueba del amor de Dios. Si aceptamos a Cristo como

el Hijo de Dios, tenemos su gracia y viviremos con él en la eternidad en el cielo. Ese es "EL" consuelo que la Navidad trae a nuestra vida.

Reflexión: Gracias a Dios por el regalo de su Hijo Jesucristo. Ora para que esta Navidad, Jesús se convierta en el centro de tu celebración y de tu vida también.

By Randy Groesenbach